

## VIRGEN DE LAS VIRTUDES 2011

Queridos hermanos y vecinos: Con gozo y esperanza acudimos a la fiesta en Las Virtudes para que La Virgen presida nuestra vida y oriente nuestros pasos.

Es un día importante no sólo para nosotros por estar aquí, sino, y sobre todo, para la Iglesia española y universal por este acontecimiento tan masivo y cargado de fe que está sucediendo en Madrid estos días: La Jornada Mundial de Juventud, con el lema: “Arraigados en Cristo, firmes en la fe”

María se caracteriza por el arraigo en Dios, por la fortaleza en la fe, por la unión íntima con Jesús y por la ser la primera en su seguimiento en en construir la experiencia del Reino.

La Primera lectura que hemos escuchado, aunque directamente no se refiere a María sino a la “sabiduría”, la Iglesia la refiere a ella y por eso nos la presenta en muchas fiestas de la virgen. Mirad cómo se define María y cómo se nos muestra para nuestra devoción e imitación:

“Yo soy como una vid de fragantes hojas y mis flores son producto de gloria y de riqueza”. Hojas cargadas de fragancia, de contenido oloroso, suave, agradable como el que se respira cada vez que acudimos a esta ermita de María, cargándonos de la gloria de la gracia y de la riqueza del amor.

“Yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza”.

**Amor**, que lo tiene que invadir todo y que tiene que ser el sentido de la vida, **temor**, que es necesario tener siempre presente para que no nos salgamos del camino y caigamos en la prepotencia, en el odio, en la violencia, el egoísmo o la injusticia, **conocimiento**, porque no se puede amar lo que no se conoce. ¡Cuánta gente, y qué pena, desconoce hoy –muchos más que hace 30 años- lo que la fe puede aportar para que este mundo sea mejor, y la **santa esperanza**. No está bien que en el mundo sufra tanta gente, que  $\frac{3}{4}$  partes de la humanidad pasen hambre, que haya tanta gente en paro, que se pierdan las raíces cristinas que construyeron nuestra historia, que dan sentido a tantas personas buenas que pretenden ser fieles a sí mismos, a los demás y a Dios.. María es la madre de la esperanza. Nos invita a ser esperanzadores porque hacemos algo para crear esperanza.

Hoy nos invita también: “Venid a mi los que me amáis y alimentaos de mis frutos. Porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mejor que los panales.

Es la madre dispuesta a dar lo mejor de su existencia a la heredad, a los hijos, que no se separa de ellos y que les dice: “Los que me coman seguirán teniendo hambre de mí, los que me beban seguirán teniendo sed de mí; los que me escuchan no tendrán de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán. Los que me honran tendrán una vida eterna”.

Así se describe la figura de maría en la primera lectura que hemos escuchado y así debe ser nuestro amor hacia ella, nuestra relación con ella, que se expresa en la relación con los demás y con Dios.

“Arrraigados en Cristo. Firmes en la fe”.

Es el lema de la JMJ que está a punto de concluir en Madrid. Un lema que coincide con el espíritu de las lecturas de hoy puestas en boca de María: “Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Es el mundo al revés que Dios creó y que quiere volver a revertir

Él es el origen y la meta de nuestras esperanzas. Él es el mesías, el salvador. Él es el sentido de la vida y el horizonte de la historia.

Son expresiones que se escucharon estos días en boca de muchos peregrinos: “Jesús para mí, es el sentido de la vida”

Las lecturas de este domingo XXI del Tiempo Ordinario nos dicen ¿Qué es Jesús para mí? ¿Quién decís que soy yo?

Podemos hacer una profesión de fe: *Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.*

Es el credo de la Iglesia católica. Pero ¿será esa la respuesta que Jesús espera de nosotros cuando nos dice: ¿Quién soy yo para ti?. Parece más que habla de amor, de opción, de sentido de la vida, de motivación para nuestra acción, de modelo de persona y de sociedad que nosotros debemos construir, siempre basada en las bienaventuranzas.

A los que así lo confiesen y lo viven Jesús les dice: “Te daré las llaves del Reino”, es decir, vas a entrar dentro de mi reino para construirlo, para llevarlo adelante, para disfrutarlo y hacer que el mundo lo disfrute, que nadie se quede al margen del mismo, que a todos llegue la salvación, esa salvación que se fundamenta en el amor, la justicia y la paz.

Hay mucho camino que recorrer, hay mucha tarea que realizar, hay mucho campo en el que actuar en el que Jesús nos invita a ser sus amigos, sus socios colaboradores, sus brazos, sus pies, su cabeza. “De vosotros es el Reino. Construidlo.”

Esperamos y deseamos que al finalizar la JMJ, “Arrraigados en Cristo. Firmes en la fe”, sus participantes lleguen a las parroquias a poner en práctica ese compromiso descubierto en el encuentro con Jesús.

Igual que nosotros que, después de encontrarnos con la madre, vamos a ser un poco más fieles a lo que ella espera de nosotros. Que así sea.